

industriales, genuinamente nacionales? Sencillamente, con que también el Gobierno Central y de los Estados, procedan á la fundación de escuelas industriales prácticas, que como las agrícolas de que ya hablamos, producirán ópimos frutos. Y que el Congreso General de la Nación expida leyes proteccionistas, recargando los derechos de introducción de muchos artículos que en nuestro país ya se elaboran, y que el Gobierno no permita que las manufacturas netamente nacionales circulen en el comercio con marcas extranjeras.

Muchos hay, enemigos declarados del proteccionismo porque creen que el contrabando está en razón directa de aquél; pero tales temores desaparecen mediante una vigilancia estricta por parte del Gobierno, imponiendo penas graves á los contrabandistas.

Viene por último el estudio de nuestra industria de transportes ó comercial, cuyo desenvolvimiento corre parejas con el de las anteriores.

El comercio, agente poderoso de comunicación entre unos pueblos y otros, tiene sus manifestaciones principales en los medios creados por el hombre para ponerse en contacto con sus semejantes. Los buques y los cables en los borrascosos océanos; las raudas locomotoras, las arterias fluviales, los telégrafos, los teléfonos y los caminos públicos ó vecinales (por desgracia caídos en completo descuido, desde que se inició entre nosotros la construcción de vías férreas) son los elementos principales que en amoroso consorcio concurren á la formación y desarrollo del comercio.

Entre nosotros muy desarrollado se encuentra, debido sin duda á las numerosas vías férreas que recorren en distintas direcciones nuestro rico y privilegiado suelo, y á los tratados de comercio y navegación celebrados por nuestro Gobierno con muchas naciones extranjeras; pero todavía se hace imprescindible la necesidad de dar mayor ensanche á nuestros caminos de hierro, procurando su más estrecha conexión, por ser muchas las regiones de nuestro país que se encuentran en el más completo aislamiento, por falta de medios de comunicación cómodos y fáciles, y que aun no han par-

ticipado de los beneficios del comercio que lleva consigo la ilustración.

El vapor y la electricidad han producido una grande revolución en todas las industrias. En los tiempos actuales el vapor va siendo substituido por la electricidad que lleva traza de llegar á ser el gran motor del porvenir, en vista de que es más barata que el vapor, el que para su formación requiere mucha hulla de que carecemos, ó que, si existe en nuestro país, no la explotamos, y mucha leña que á medida que el tiempo transcurre sube de precio, por escasear de día en día más y más, hasta que llegue á agotarse por el punible descuido y la irreflexible codicia de los propietarios de bosques.

Se hace por lo tanto imperiosa entre nosotros la necesidad de proceder á la fundación de escuelas de electricidad industrial, iniciadas ya en alguno de nuestros Estados.

El día que la electricidad industrial se encuentre bastante desarrollada, México habrá dado un gran paso en el camino que conduce á los pueblos á un grado sumo de bienestar y de engrandecimiento.

Imponderables son las fuerzas naturales que atesoran nuestros cursos de agua, que, día á día, se desperdician miserablemente, sin jamás agotarse. Transformemos pues en electricidad esas energías que se pierden, y apliquémoslas á la industria, porque con la aplicación á las industrias de la electricidad, germen de todos los progresos recientes, aquéllas adquirirán un vuelo prodigioso, y los productos que resulten serán más cómodos por el aumento en la producción y la disminución en los gastos.

*¡Facta non verba!* Corregir en primer lugar el carácter de nuestro pueblo, perezoso, indolente y plagado de vicios, mediante una educación en las escuelas primarias, instructiva y más moralizadora, que esperamos hará de él un pueblo activo, laborioso y morigerado.

No nos cansaremos de repetirlo: en su ilustración estriba más principalmente el engrandecimiento de México. Mientras ésta no se difunda en nuestro pueblo,

nuestras comunes desgracias no acabarán y nuestras excitativas no serán otra cosa que meras utopías y voces en medio del desierto.

Pero todo lo apuntado no es obra de un día, pasarán todavía muchos años para que México llegue á ocupar un puesto ventajoso como nación ilustrada y productora.

Y en tanto que ese día llega, no nos queda otro recurso que trabajar, porque en el trabajo, segundo factor de la producción que todo lo transforma, existen en germen todos los progresos que aumentan de siglo en siglo las conquistas del hombre sobre la naturaleza.

Trabajemos, pues, en la ilustración de nuestras ignorantes masas que avanzan al presente con la cabeza en las tinieblas, porque la ilustración es la estrella luminosa que alumbra la senda del progreso seguida por las sociedades modernas en sus transformaciones múltiples y misteriosas; trabajemos en el desarrollo y perfeccionamiento de nuestras industrias extractivas, porque ellas concurren al poder y al bienestar del hombre sobre la tierra; trabajemos en el desarrollo de nuestras nacientes manufacturas, por ser las eternas mediadoras entre la naturaleza y la humanidad; trabajemos en el fomento del comercio que da vida á los hombres, poniendo á su alcance todos los artículos de que carecen, á la vez que aproximando los unos á los otros, que acabarán por llegar á formar una sola familia, y finalmente, trabajemos en aplicar la electricidad á todas las industrias; la electricidad, agente poderoso de todas las conquistas de la civilización moderna, y fuerza y luz divinas que el hombre, como Prometeo, ha sabido arrebatarse á las nubes y al rayo.

Xalapa-Enríquez, á 17 de Junio de 1904.

*Federico Arroyo.*

